

Los individuos jóvenes no tienen la cabeza roja; el resto de su plumaje se asemeja al de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita en los bosques del África occidental, desde la Senegambia hasta la Guinea meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El musófago violeta, muy raro aun en las colecciones, nos es casi desconocido en cuanto á sus costumbres, por mas que en estos últimos años se hayan visto algunos individuos vivos en Europa. Solo sabemos que vive de preferencia en las llanuras, sobre todo á orillas de los rios, y que emprende excursiones por los plantíos vecinos. Por las relaciones de algunos viajeros ha llegado tambien á nuestro conoci-

miento que permanece todo el año con su hembra; que es arborícola y no suele andar por tierra.

LOS TURACOS — CORYTHAIX

CARACTÉRES.—Se distinguen los turacos por su airoso aspecto y espléndido plumaje: las alas son redondeadas y tienen la quinta penna mas prolongada. La cola es de mediana largura; el pico corto y triangular, con la mandíbula superior encorvada ligeramente en su extremo sobre la inferior; las fosas nasales están cubiertas en parte por las plumas de la frente; el plumaje, en el cual domina el color verde, es muy rico; la cabeza está provista de un

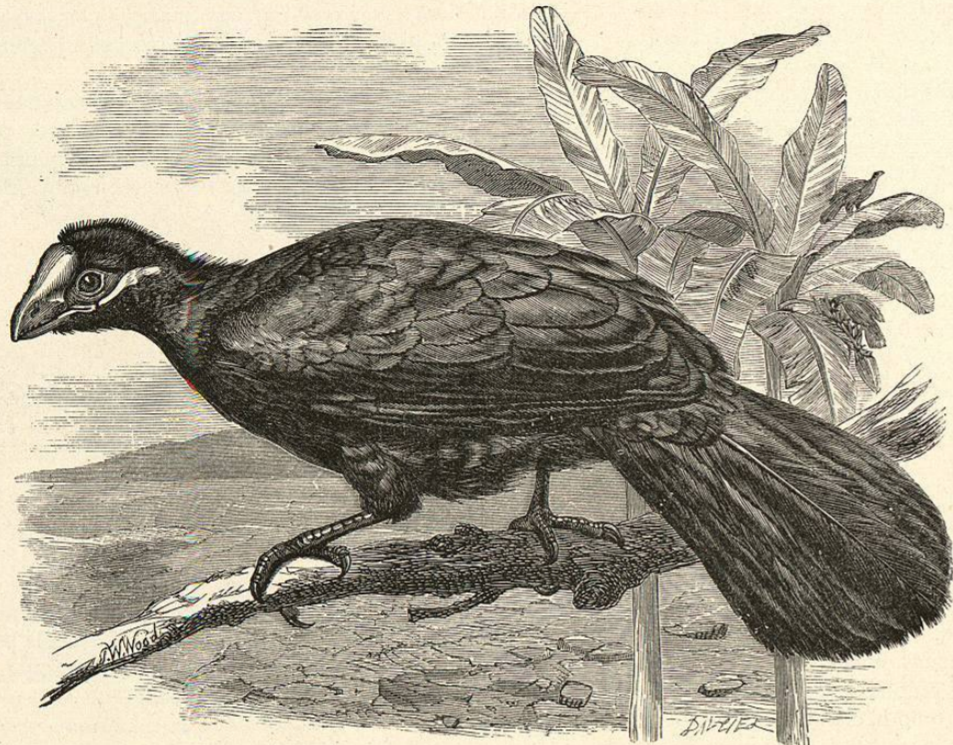


Fig. 105.—EL MUSÓFAGO VIOLETA

moño en forma de casco, y rodea el ojo un círculo sin plumas, que presenta muchas veces una especie de verrugosidades carnosas.

Las diferentes especies que pertenecen á este género se asemejan mucho, tanto por lo que hace á la coloracion como por el género de vida.

EL TURACO DE MEJILLAS BLANCAS — CORYTHAIX LEUCOTIS

CARACTÉRES.—El turaco (fig. 106) tiene el lomo y las alas de color verde violeta oscuro; la cola de un violeta negro con pequeñas líneas trasversales oscuras; el vientre y las nalgas de un gris intenso, y el moño ó casco de un verde muy brillante. Una mancha que hay por delante del ojo, y otra que baja casi verticalmente de la oreja, prolongándose por el cuello, son de un tinte blanco de nieve; las pennas de las alas de un rojo carmín, orilladas circularmente de un tinte verde puerro. El ojo, de color pardo claro, está rodeado de un círculo de pequeñas rugosidades de un rojo bermellón; el pico es rojo de sangre en la punta; la mandíbula superior verde hasta las fosas nasales, y las patas de un gris pardo. El ave mide 0^m 47 de largo y de 0^m 59 á 0^m 60 de punta á de ala; esta plegada 0^m 19 y la cola 0^m 23.

La hembra es un poco mas pequeña que el macho, pero tiene el mismo plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En mis cacerías por el Habesch tuve varias veces ocasion de observar al turaco: solo se le encuentra á una altitud bastante grande, en los valles cubiertos de bosque y bien bañados, donde crecen las euforbiáceas de corona.

Forma bandadas ó reducidas familias, lo mismo que el grajo, de

cuya actividad participa; vaga todo el dia de un punto á otro, pero vuelve con regularidad á ciertos árboles, tal como los sicomoros y tamarindos, rodeados de breñas poco elevadas. Aquel es el punto de reunion de la tribu, y de allí parten las aves, cada cual por su lado, para ir á buscar el alimento.

Cuando se halla uno de dichos árboles se puede observar cómo damente á estas magníficas aves á medio día y por la tarde. Llamen muy pronto la atencion, ya porque saltan de rama en rama, ó bien porque producen su grito particular. Es un sonido difícil de describir: tiene un timbre sordo, casi de ventrílocuo, y no se puede reconocer á qué distancia se halla el ave: el sonido que emite se expresaria por *iahouhaigagouga*.

El turaco de mejillas blancas pasa casi toda su vida en los árboles y no desciende á tierra sino algunos momentos, por lo regular en los sitios donde se halla el suelo cubierto de euforbios poco altos. Solo permanece allí el tiempo necesario para cojer alguna presa; luego gana rápidamente el árbol mas próximo, permanece allí algunos instantes, y se traslada á otro, ó vuelve á tierra. Los restantes individuos de la bandada hacen lo mismo, no juntos, sino separados, exactamente como los grajos; vuelan sin ruido, siguiendo el uno al otro; y como todos llevan la misma direccion que el primero, con corta diferencia, tardan poco en reunirse.

En los árboles es sumamente ágil esta ave: salta de una rama á otra, corre á lo largo de ellas, llega á su extremo, mira por todas partes, y se lanza despues á otro árbol ó se introduce en lo mas espeso del follaje. Su vuelo se parece tanto al del grajo como al del pico: el ave describe una línea ondulada, aunque bajando poco: bástanle algunos aletazos para elevarse hasta el punto culminante de su carrera; despliega entonces sus alas, y ostentándolas en todo su esplendor, baja rápidamente para elevarse de nuevo: lleva el cuello tendido, alta la cabeza, y la cola abierta ó cerrada alternativamente, segun que baja ó sube.

En el estómago de los individuos que yo maté no he hallado mas que sustancias vegetales, bayas y granos: he visto á los turacos posarse con frecuencia en los matorrales cuyos frutos estaban maduros; pero permanecían allí muy poco tiempo. En cierto modo no hacían mas que probar un fruto y refugiarse al momento en medio del follaje.

En el mes de abril maté una hembra en cuyo oviducto ví un huevo perfectamente desarrollado, de color blanco y del tamaño de los de paloma, notable sobre todo por la finura y el brillo de la cáscara. Nunca he conseguido descubrir el nido de esta ave, si bien no dudo que anida en los troncos huecos. Hasta en el período del celo viven los turacos por tribus, y no por familias, cuando menos los que yo he visto.

No he podido hacer observacion alguna acerca de los enemigos naturales del turaco y de los peligros á que se halla expuesto cuando vive libre; pero puede suponerse que le persiguen los gavilanes y los halcones. La prudencia de que da pruebas, su costumbre de ocultarse en medio del mas espeso follaje y de volar aisladamente, sin permanecer mas que un momento en tierra, indican que nuestra suposicion es exacta, aunque no se pueda asegurar nada positivo sobre este punto.

CAZA.—Á los abisinios no les ocurre cazar al turaco de mejillas blancas, ni tampoco tenerle cautivo, y por la misma razon no desconfía mucho esta ave del hombre; pero basta que la persigan una vez, para hacerse sumamente recelosa. Su continua movilidad hace por demás difícil su caza; toda la tribu se agita delante del

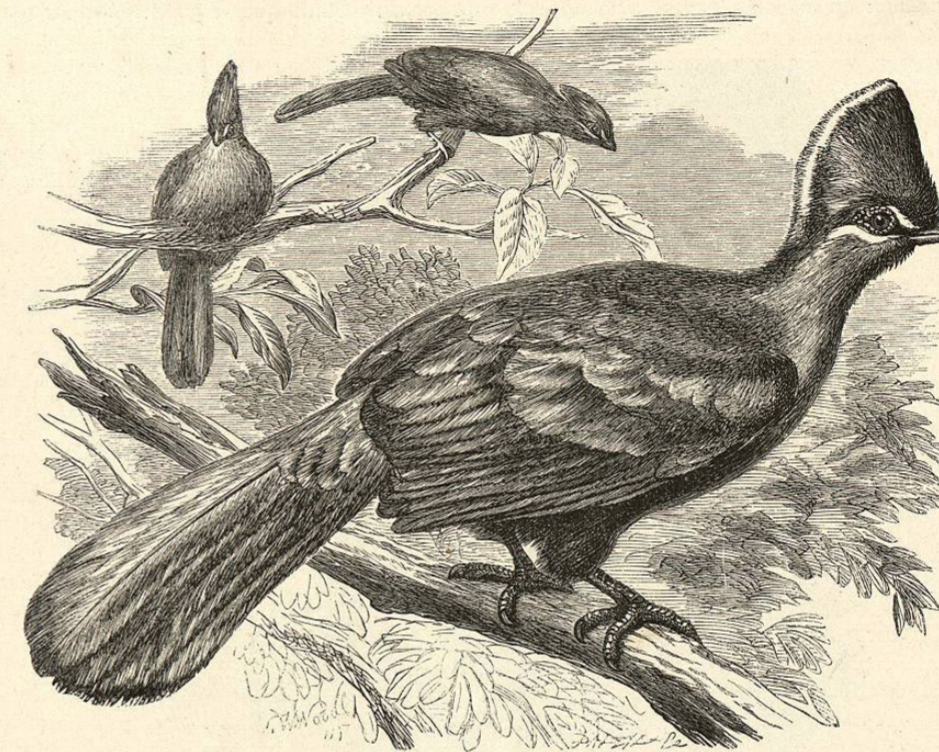


Fig. 106.—EL TURACO DE MEJILLAS BLANCAS

cazador y no tarda en desaparecer de sus ojos: poniéndose al acecho cerca de los árboles favoritos de estas aves, se puede tener la seguridad de cojer algun individuo.

CAUTIVIDAD.—Los primeros detalles algo completos que se obtuvieron acerca de los turacos cautivos son debidos á Buffon, que tuvo un individuo de plumaje púrpura, procedente del Cabo. «Nos habian asegurado, dice aquel naturalista al hablar del ave, que se alimentaba de arroz; y no se le dió al principio otra cosa, mas no lo tocó, y como le agujoneaba el hambre, comióse su excremento. Durante dos ó tres dias, no tomé mas que agua y un terron de azúcar que le dieron; pero al ver que ponían uvas en la mesa, manifestó grandes deseos de comerlas; lleváronle algunos granos y los tragó ávidamente; y como hacia las mismas demostraciones al ver manzanas y naranjas, le hemos alimentado con frutas durante varios meses. Parece que constituyen su alimento natural, pues su pico encorvado no es á propósito para recojer granos. Esta ave salta y no anda: es vivaz y se agita mucho. Á cada momento emite un ligero grito, profundo y ronco, que se puede expresar por *creu, creu*, y parece salir del fondo del gáznate, sin abrir el pico; pero de vez en cuando lanza otro mas sonoro y fuerte, equivalente á *ca, ca, ca, ca, ca, ca*. Los primeros acentos son graves y los otros mas altos, precipitados, ruidosos, penetrantes y ásperos. Tambien produce este grito cuando tiene hambre y lo repite si le excitan ó le remedan.»

Desde la creacion de los jardines zoológicos se ha presentado oportunidad de observar á los turacos con mucha mas frecuencia que en la época de Buffon. La especie de mejillas blancas no se ha visto aun viva en Europa; pero otra del África occidental no es ya una rareza en las colecciones. En el Jardín zoológico de Hamburgo han existido durante varios años dos turacos loris (*Corythaix*

persa); el uno de ellos vive todavía. Hace unos cuarenta años, que Ploss dió á conocer ya esta especie, y al hablar de ella expresábase en estos términos: «Mi ave, dice, es vivaz y lista; todo el dia está en movimiento; vuelve la cabeza á derecha é izquierda, y cada vez que come extiende las alas y la cola; está muy domesticada; toma el alimento en mi mano, y puedo dejarla correr libremente por la habitacion. Salta á gran distancia, con las alas muy abiertas, pero sin agitarlas, y con el cuello tendido. Despues anda varios pasos, conservando la misma posicion: su marcha es fácil y rápida, mas no puede trepar, y con trabajo se sostiene en el enrejado de su jaula. Su grito de llamada es una especie de gruñido, que repite ocho ó diez veces seguidas, y siempre con mas fuerza cuando vé un objeto extraño, de modo que se le oye á través de varias puertas cerradas.»

» Si me acerco al ave moviendo los labios, levántase, dilata su garganta y su buche y arroja algunos alimentos, como para dármelos, lo cual me indica que nutre á sus pequeños con el contenido de su buche (1): es probable que macho y hembra se ocupen en la cria de su progénie. Lleva continuamente el moño levantado, excepto por la noche, cuando duerme ó cuando le prodigan caricias. Yo le doy de comer pan mojado en agua y frutas cortadas en pedacitos; en invierno se alimenta de manzanas y peras; en las demás estaciones de fresas, cerezas dulces, frambuesas, ciruelas, uvas, etc. Necesita frutas para conservarse bien: traga piedrecillas y arena en bastante cantidad y se baña con gusto. En resumen, el turaco lori es fácil de conservar, y yo tengo el mio hace ya cerca de cuatro años.

» El 17 de junio 1825, puso un huevo en su comedero y el 5 de

(1) Parece difícil admitir semejante aserto, toda vez que el ave carece de buche.

julio otro: en vez de utilizar un nido de paloma que le preparé yo, retiróse al sitio mas oscuro de la jaula antes de poner, de donde he deducido que cuando el ave vive en libertad anida en los troncos de los árboles. Al poner enfermó, y bebía una extraordinaria cantidad de agua.

» Esta ave muda una vez al año.»

Lo que yo he visto en nuestros turacos confirma las observaciones de Ploss; pero creo deber añadir algunos detalles. Nosotros tenemos nuestras aves en una parte del gallinero y están en una jaula que se comunica con una pieza bastante oscura. No permanecen en la primera mas que por la mañana y por la tarde; á medio día se retiran á la oscuridad, ó se colocan sobre la percha mas alta, hasta que cualquiera de ellos tiene el capricho de mirar mas de cerca á los curiosos.

Temen el sol, mas no la luz: en los días lluviosos están casi

siempre en su jaula, sin duda para tomar un baño, pues les gusta recibir la lluvia y mojarse completamente: con tal de que se les preserve de las heladas, no son muy sensibles al frío.

Pocas aves hay mas sociables que los turacos: viven en su jaula con las perdices, los zonicolinos, las ortegas, los pinzones y los otocoris alpestres, conservando entre sí la mejor inteligencia. Sucede á menudo que un zonicolino se posa al lado de ellos, oprimiéndose contra su cuerpo, y no oponen resistencia. Su guardian no les inspira temor; pero tampoco dan las pruebas de afecto de que habla Ploss.

Se alimentan sencillamente de arroz cocido mezclado con frutas; necesitan mucho, pero no son delicados en cuanto á la calidad.

Rara vez se oye su voz: por lo regular no producen mas que una especie de gruñido; cuando se les excita gritan con fuerza, emitiendo un sonido cortado que se puede expresar por *krououk, krououk*.



Fig. 107.—EL ESQUIZORIS DE FAJAS

J. Verreaux ha hecho una curiosa observacion sobre estas aves: ha visto que las plumas de las alas pierden su hermoso color violeta cuando se mojan, y que desaparece del todo su tinte si se frota entonces con los dedos, volviendo á recobrarle cuando están secas. Esto no sucede sino estando el ave viva; por lo menos, así lo observaron Schlegel y Westermann. En el Jardín zoológico de Amsterdam le sobrecojieron á un turaco convulsiones, y segun se hace en tales casos, rociaronle con agua fria. Estuvo echado algunas horas é inmóvil, y murió al fin. Una parte de su cuerpo quedó seca, y solo siguió mojada la que tocaba al suelo; en esta última cambió el color rojo del ala en azul, y en la otra conservó su tinte brillante. En el plumaje preparado no ejerce el agua ninguna influencia; es preciso lavarle con agua de jabon ó una lijera solucion de amoníaco para que pierda su color.

LOS CORITEOLAS—CORYTHÆOLA

CARACTÉRES.—El género coriteola, basado en el turaco gigante de Le Vaillant, se caracteriza por su pico corto, sumamente corvo, de arista redondeada, y con los bordes de las dos mandíbulas dentados; las alas son obtusas, con la quinta rémige mas larga,

la cuarta y la sexta casi iguales; la cola, ancha y redondeada, se compone de diez pennas; los tarsos son cortos y fuertes; los dedos largos, las uñas gruesas; las mejillas y las órbitas están cubiertas de plumas; el plumaje es blando y espeso, y parece como recortado el de la cara inferior del cuerpo.

EL CORITEOLA MOÑUDO—CORYTHÆOLA CRISTATA

CARACTÉRES.—Esta ave es el gigante de la familia: viene á tener la talla del cuervo; mide 0^m.70 de largo, el ala plegada 0^m.33 y la cola 0^m.38 ó 0^m.40. El color dominante del plumaje es un verde vivo y un azul turquesa; las plumas del moño son negras, con el extremo de un azul oscuro; las del pecho de un verde puerro ó verde amarillo sucio; las del vientre y la rabadilla de un pardo canela oscuro; la cola es verde azul, con una ancha faja en su extremo y azul en la punta; el pico es amarillo y las patas de un gris plomo.

El macho y la hembra ostentan el mismo plumaje.

Los pequeños carecen de moño: el color de su plumaje es mas oscuro que el de los adultos; tienen la garganta desnuda, el pico negruzco y la parte superior de la cabeza negra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia del África occidental: se la encuentra desde Sierra-Leona hasta Gabon, en los espesos bosques cortados por numerosas corrientes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El coriteola moñudo vive en los árboles mas que en tierra, lo mismo que los turacos: no vuela á gran distancia, pues su cuerpo es demasiado pesado para sus alas; baja balanceándose graciosamente desde el árbol y con dificultad se remonta por los aires. Se mueve entre el ramaje como los turacos: aliméntase principalmente de frutos succulentos, de higos y de bananas; no desprecia los insectos y es muy aficionado sobre todo á la langosta. Dícese que ocasiona algunas veces perjuicios en las plantaciones á causa de su voracidad, pues necesita mucho para satisfacerse.

Todo rumor llama su atención, y la vista de un objeto extraño le excita en el mas alto grado: en tales circunstancias eriza el moño, levanta la cabeza, se vuelve de todos lados y huye apresuradamente. Oye con frecuencia su voz ronca y sonora; pero se oculta tan bien el ave, que rara vez se la vé.

Esto es todo lo que nos ha dado á conocer Fitzinger acerca de la especie; sin que yo pueda decir de quién ha tomado semejantes datos.

LOS ESQUIZORIS—SCHIZORHIS

CARACTÉRES.—En todo el centro y oeste de Africa existen varias especies de anfíbolidos, que han sido separados de los otros para reunirlos en un grupo con el nombre genérico de *schizorhis*. Se caracterizan por su cuerpo prolongado, las alas son relativamente largas, con la cuarta penna mas larga; por su pico grueso y fuerte, apenas mas alto que ancho, de arista muy corva y cortes poco dentados; y últimamente, por su color oscuro y la naturaleza de las plumas de la cabeza.

EL ESQUIZORIS DE FAJAS—SCHIZORHIS ZONURUS

CARACTÉRES.—En mi último viaje por Abisinia pude observar esta ave (fig. 107), que tiene 0^m.54 de largo por 0^m.77 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m.26 y otro tanto la cola; la hembra es algo mayor que el macho. Cuando son adultos, una y

otro tienen el lomo de color pardo oscuro, bastante uniforme; el vientre y el pecho de un gris ceniciento claro, que tira al pardo hácia la línea media; las plumas del occipucio, largas y puntiaguadas, se levantan en forma de moño y están orilladas de blanco; las del lomo son de un gris azul en la parte oculta; las pennas de las alas de un pardo negro, con una gran mancha cuadrilátera blanca en las barbas externas, pero solo en el macho; las pennas caudales medias de un pardo claro en toda su extension; las cuatro externas, del mismo tinte en mas de la mitad de su longitud, blancas luego y terminadas por una ancha faja negra. El ojo es gris pardo; el pico de un verde amarillo y las patas de un gris ceniciento oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El esquizoris de fajas parece estar muy diseminado: Ruppell le encontró en varias provincias de Abisinia; yo le he visto bastante numeroso en el país de los Bogos; otros viajeros le hallaron en las márgenes del Nilo Azul, y Heuglin le observó en las corrientes del Nilo Blanco.

USOS, COSTUMBRES, Y RÉGIMEN.—Á diferencia del turaco que no deja oír mas que una voz ahogada, el esquizoris de fajas trata por el contrario de rivalizar con los monos por su continuo canto. Esta ave es la que engaña con frecuencia al cazador, haciéndole creer que una bandada de cercopitecos acaba de descubrir alguna cosa nueva y lo anuncia con sus gritos. Su voz se asemeja, en efecto, á la de los monos; es sonora y vibrante; se podria traducir por *gou, gou, gouk, gui gack, ga guirr, guirr gouk gai, gue gouk*, y como todos los individuos de la bandada gritan á la vez, prodúcese un estrépito que aturde. Si se dirige uno hácia el sitio de donde procede, no se tarda en ver á estas singulares aves posadas en un árbol de los mas altos, de dos en dos ó por reducidas familias; y avanzando prudentemente se las puede observar con calma.

El esquizoris de fajas, que se podria llamar tambien ruidoso, por lo mucho que grita, ofrece gran semejanza con el cocal (*centropus*) y el ani por su género de vida. Tiene como este último el vuelo cortado; no atraviesa por su gusto un largo espacio, sino que va de árbol en árbol; se posa sobre la rama mas alta, enderézase, mueve la cola y lanza gritos que resuenan en toda la montaña. Es muy cauteloso, y por lo mismo difícil de cojer: solo en la inmediacion de los pueblos es menos desconfiado, acostumbrándose fácilmente á la presencia del hombre.

Se alimenta de bayas de diversas especies, que recoje por mañana y tarde en las breñas: destina las demás horas al reposo y las pasa en los árboles mas altos; en medio del día busca en los lugares mas sombríos un refugio contra el calor.

LOS CÓLIDOS—COLII

Los cólidos, ó *aves ratones*; constituyen la segunda familia de los anfíbolidos: no se puede negar que siguen asemejándose mucho á los musofágidos; pero ofrecen un tipo particular é indeciso, á lo cual se debe que tan pronto se le haya asignado un lugar como otro. Linneo, y muchos autores despues de él, los han presentado como pájaros; otros no saben á punto fijo qué rango les corresponde en el sistema. Swainson fué el primero que les asignó el lugar donde casi todos los autores los agrupan ahora.

CARACTÉRES.—Tienen el cuerpo prolongado, pero grueso y cilíndrico; la cola viene á ser tan larga como el cuerpo; las alas cortas y redondeadas; pero lo que les caracteriza sobre todo son sus plumas, que mas bien parecen pelos.

Esta familia no está representada mas que por el género siguiente:

LOS COLIUS—COLIUS

CARACTÉRES.—Los colius tienen el pico corto, grueso, encorvado en la base, comprimido por delante, y con la mandíbula superior en forma de gancho en la punta; las alas son cortas, y en extremo truncadas, con la cuarta rémige mas larga; la cola, muy prolongada y escalonada, se compone de pennas erectiles, cuyo tallo alcanza un gran desarrollo, y en las que nacen de cada lado barbas angostas, pero resistentes; los tarsos son cortos, y los pies

ofrecen la particularidad de que el pulgar y el dedo interno son en parte versátiles.

El color dominante del plumaje es gris leonado, que tira mas ó menos al rojizo ó al gris ceniciento; y de aquí viene el nombre de *aves ratones* con que se les designa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los colius parecen ser propios del África: el aserto de los antiguos autores, de que existian tambien en las Indias, necesita confirmarse. Habitan el centro y el sur de África, y faltan por completo en el norte; solo al llegar á las estepas ricas en árboles se comienza á verlos. Son muy comunes en las selvas vírgenes, y se hallan en todas las ciudades del interior de África, así como en los alrededores del Cabo. Algunas especies tienen un área de dispersion muy limitada; otras, por el contrario, se encuentran desde la costa oriental hasta la occidental, y desde el 16° de latitud norte hasta el Cabo de Buena Esperanza. Todas estas aves solo se ven, sin embargo, donde hay árboles y espesuras impenetrables para los demás seres alados.

EL COLIU DE COLA GRANDE—COLIUS MACRURUS

CARACTÉRES.—Esta especie (fig. 108), designada por los hotentotes con el nombre de *quirivva* ó *wirivva*, y que Buffon ha descrito con el de *coliu moñudo del Senegal*, tiene la frente leonada, provista de un moño de plumas sin barbas, de color gris azul; la